

Por Jesús CASTIELLA

El futuro que todo lugar, villa ciudad o aldea espera que sea halagüeño y pródigo en azares, aquí, por culpa de la evolución de la sociedad y las necesidades cada vez más acuciantes de agua lo ha convertido en uno más de los despoblados que orlan nuestra tierra. El pantano de Mediano, en la década de los sesenta, al igual que hizo con los lugares ubicados aguas abajo como el que le dio su nombre, Castejón y Coscojuela de Sobrarbe -éstos no despoblados en su totalidad-, Santa María de Buil y otros se vieron abocados, al inundarse las zonas más fértiles, a la emigración. ¡Qué incongruencia, lo que da vida aguas abajo, la qui-

## Morillo de Tou

ta aguas arriba! ¡Ah!, si se pudiera compaginar y encontrar un punto de encuentro y equilibrio: ¡cuántas miserias, abandonos y luchas intestinas se harían desaparecer de la faz del planeta!

El que se aproxime hoy a este enclave con la idea de su abandono se llevará una gran sorpresa, encontrándose una dicotomía difícil de digerir: ¿Cómo es posible que algo tan maravilloso, arquitectónicamente hablando, fuera un despoblado otrora? La contestación es bastante sencilla: un grupo de jóvenes entusiastas -al igual que en Ligüerre de Cinca, situado unas leguas más abajo, a manos del sindicato de la Unión General de Trabajadores-, integrados en el sindicato Comisiones Obreras de Aragón, lo han hecho posible. Aquellos animosos jóvenes asumen la responsabilidad, por cesión durante cincuenta años de

la Confederación Hidrográfica del Ebro -dueña mediante expropiación- de reconstruir el poblado, en lo que pudiera merecer tal cometido, o rehabilitar lo que se consideraba consolidado, añadiendo con obra nueva que no se diferenciara del entorno en su característica constructiva y conseguir realizar un foco turístico como oferta junto a las aguas embalsadas. Varios años de trabajo y esfuerzo dan al fin con la realidad actual, buena muestra de lo que el tesón y la entrega abnegada son capaces de hacer en zonas inhóspitas.

En épocas medievales pasa por diversas denominaciones, así Muriello, Muriello de Tou, Morillo de Pelegrín Coscón. Este último nombre se debe a que la familia Coscón tiene radicado en él su señorío durante bastantes décadas. El poblamiento no se radicó siempre en la zona baja y llana, como actualmente, sino que en el alto denominado de Cotón hubo un recinto amurallado que después se traslada al actual enclave. Dicha localización primitiva es netamente defensiva y muy característica en otros poblamientos de la zona: Camporrotundo, Coscojuela, Santa María de Buil, Ainsa, Guaso, Sarsa de Surta, Muro de Roda, etcétera... En el montículo y en la zona más llana posible, defendida por el terreno escarpado y agreste, se construye la obra defensiva en torno al siglo XI, constando de una torre y muralla defensiva que puede avistarse, para comunicación y poner sobre aviso del enemigo acechante, desde las otras del valle: Ainsa, Muro de Roda, Griébal y Santa María de Buil. La edificación de la parroquial en este recinto data del siglo XII y consta de nave rectangular y ábside semicircular.

En el conjunto urbano de nuevo cuño, remozado y rehabilitado con esmero y gusto, sobresale su parroquial dedicada a Santa Ana, de estilo gótico aragonés de mediados del siglo XVI, de cruz latina y nave rectangular. Su ábside se cubre con cañón apuntado y se decora con nervaduras en la crucería que arrancan de ménsulas molduradas. La torre consta de cuatro tramos separados por impostas y está rematada con galería. Quizá sea el único edificio que ha conservado su estructura inamovible, si bien ha cambiado el uso a que se destina, porque los demás han sufrido adaptaciones al planteamiento que se hacía de su destino. Aunque bien podemos afirmar que el trabajo ha sido muy logrado con los que se han variado por necesidades tecnológicas o estéticas. La plaza del pueblo se ha reconstruido dándole un realce singular conseguido a base de arcos alrededor que soportan un paseo limitado por barandillas a cierta altura del suelo. El pavimento se ha realizado con cantos rodados y sus formas geométricas hacen un juego de siluetas que le engalanan. Llamará la atención del visitante el uso de la parroquial, reconvertido en centro social, pub, bar o como queramos denominarlo y no cabe duda de que el morbo aflora cuando se cruza su umbral, se sea más o menos creyente.

El conjunto se complementa adornado con vegetación autóctona, cuyo frescor irradiado contrasta con la aridez del terreno a escasa distancia, constituido por margas y roca, que le dan una conformación semidesértica. Hoy, gracias a la labor de una serie de entusiastas ha recuperado un esplendor que no había conocido y consigue devolvernos el encanto que se transmite en otros lugares por medio del Punji -instrumento especial que utilizan los encantadores de serpientes en la lejana y exótica India, con su sonido ondulante y vaivén emergente-, rito de un arte que conmueve con su belleza y transmite, de forma hipnótica, sus geometrías a través de la piedra labrada. Unos versos alexandrinos vienen a nuestra memoria:

*"Todo suena cuando el rumor del bosque siempre virgen se levanta como dos alas de oro, élitros, bronce o caracol rotundo, frente a un mar que jamás confundirá sus espumas con las ramillas tiernas".*



MORILLO DE TOU (Huesca).  
Par. de Escatípelas o Iglesia de Sta. Ana